



DIEGO GONZÁLEZ AGUILERA | Profesor de la Escuela Politécnica Superior de Ávila

¿Qué es lo primero que le viene a la cabeza sobre Ávila?

Tranquilidad.

¿Qué es lo que más le gusta de Ávila?

La calidad de vida y los días soleados.

¿Y lo que menos?

La frialdad de la gente, entre la que yo me incluyo. Lo da el terreno.

Un lugar para perderse.

La sierra del Valle Amblés.

Un recuerdo de su infancia.

Guardo gratos recuerdos de cuando

jugaba al fútbol desde muy pequeño en el Real Ávila.

Un personaje avilense que le haya marcado.

Mi familia.

El mayor cambio que necesita Ávila es...

Sería ideal tener un vivero de empresas tecnológico fuerte. La cercanía a Madrid nos debería hacer estratégicos para su desarrollo empresarial.

Y tiene que mantener.

El atractivo turístico, con su legado cultural, porque es su santo y seña.

¿Qué le parece la ciudad hoy en día?

Ávila ha mejorado mucho en los últimos años. Ahora no es el mejor momento, porque no hay dinero y está todo parado, pero se ha hecho una labor desde el Ayuntamiento importante para mantener la ciudad y proyectarla al exterior.

¿Cómo ve la ciudad en el futuro?

Que crezca poco a poco. Una de sus



desventajas es que es difícil vivir aquí porque no hay trabajo. Me gustaría que tuviera más empleo y empresas, sin renunciar al atractivo turístico.

¿Qué puede aportar a la ciudad?

Un granito de arena. Trato de hacer lo que me gusta y me considero un privilegiado, porque trabajo en algo que me motiva y creo que esa es la clave del éxito. Todo lo que sea hacer algo por la ciudad en la que has nacido, es un aliciente.

«Si queremos que Ávila tenga transferencia de tecnología, hay que apostar por las ingenierías»

EDUARDO CANTALAPIEDRA | ÁVILA
eduardo.cantalapiedra@diariodeavila.es

En estos tiempos que tanto se habla del binomio universidad-empresa, en Ávila encontramos a personas que ejemplifican a la perfección esa necesaria colaboración. Una de ellas es el profesor de la Escuela Politécnica Superior Diego González Aguilera (Ávila, 1976) que a través de la Universidad de Salamanca y arropado por un grupo de quince profesionales, ha logrado un gran prestigio internacional en el campo de la Geomática. La clave del éxito, el trabajo multidisciplinar en equipo que les permite hacer frente a proyectos ambiciosos y rompedores en la barrera del conocimiento.

Sus inicios nos trasladan al colegio Arturo Duperier y al instituto Alonso de Madrigal. Y aunque siempre se decantó por las ciencias, a la hora de dar el salto a la universidad se vio envuelto en un mar de dudas. De hecho su primera opción fue Industriales, aunque finalmente se decantó por la Ingeniería Técnica de Topografía. Una carrera que en aquellos tiempos abría a los jóvenes las puertas del mercado laboral con relativa facilidad. Y así fue también para Diego, que sin haber defendido el proyecto de fin de carrera encontró trabajo en Madrid.

Esa primera experiencia laboral a pie de obra le marcó, tal y como reconoce, porque en muy poco tiempo aprendió muchísimo. «Teníamos que llevar a cabo el diseño de una nave de grandes dimensiones para Renault y me marcó ver la forma de trabajo y la exigencia», comenta. Pero además, durante ese tiempo también realizaba tareas de laboratorio, haciendo la digitalización del catastro de rústica de varios municipios de la Comunidad de Madrid.

Ya entonces, la Escuela Politécnica Superior de Ávila había saca-



Diego González Aguilera, en el Lienzo Norte. / DAVID CASTRO

do la Ingeniería Superior en Geodesia y Cartografía y lo tuvo clarísimo, quería seguir ampliando conocimientos para poder aspirar a algo mejor. De nuevo, nada más concluir esos estudios consigue trabajo, esta vez en una empresa de sistemas de información geográfica de Barcelona. «Para mí fue un sueño que nada más acabar la carrera me pagasen un buen sueldo y el alquiler de un piso en Paseo de Gracia», comenta González Aguilera, quien añade que «hacía trabajo de gabinete en un grupo muy activo y con cosas punteras que demandaba el mercado».

Pero a los tres meses de estancia en la Ciudad Condal su vida volvió a dar un giro inesperado, pues le comunicaron que había ganado una plaza de profesor en la Escuela Politécnica Superior de Ávila para la que había concursado. «Se me

cayó el mundo encima, porque había empezado un trabajo que me entusiasma y mi novia había encontrado trabajo en Barcelona», recuerda. Y cuando tomó la decisión de venir a la universidad, durante esos primeros meses llegó a creer que se había equivocado porque «la empresa va más rápido que la universidad en cuanto a la tecnología», explica Diego González, al tiempo que reconoce que «fue cuestión de tiempo y de adaptación, porque la universidad es una carrera de fondo en la que estabilizarse conlleva un gran trabajo continuo».

EL GRUPO DE TRABAJO. Diego González Aguilera entró en la Escuela Politécnica Superior de Ávila en 2003 y poco a poco se fue formando un grupo de trabajo que inicialmente era de tres personas y

que hoy componen quince, de los que diez están contratados. «Hemos logrado ser un grupo reconocido, potente, que trabaja con entidades público-privadas, y tratamos de aplicar las geotecnologías a los campos de la ingeniería y la arquitectura», afirma. Y es que su principal interés es «la transferencia de tecnología», es decir, el desarrollo de patentes que puedan utilizar otras empresas y el ofrecimiento de soluciones para resolver problemas.

A su juicio, de la I+D+i, la investigación debe realizarse en la universidad, porque tiene los medios, el tiempo y gente con mentalidad científica. Pero su caso también han apostado por realizar el desarrollo de software, aunque reconoce que «es la empresa la que nos va a decir cómo hacerlo y las necesidades del mercado».

En esa línea, actualmente están embarcados en dos proyectos muy ambiciosos. El primero, con una empresa aeronáutica, consistente en el diseño de un simulador cibernético que a través de realidad virtual permita llevar a cabo el montaje y desmontaje de determinadas piezas de los aviones militares, optimizando así los gastos. Y el segundo, la utilización de sistemas aéreos robotizados con sensores térmicos que permitan hacer estudios de eficiencia fotovoltaica. «Queremos unir a la utilización del láser, que ofrece un modelo tridimensional de la ciudad, cámaras termográficas para diagnosticar las pérdidas de calor en edificios», señala.

Pero sus trabajos se han extendido a muchos otros ámbitos, como el patrimonial, permitiendo, por ejemplo, contar con un catálogo digital de todos los monumentos de Ávila almacenado en discos duros con copias de seguridad.

EL CAMPUS DE ÁVILA. Pese a que en los últimos tiempos han surgido dudas sobre la continuidad de la Escuela Politécnica Superior de Ávila, Diego González Aguilera mira el futuro con optimismo, pues «la situación del campus está condicionada por una crisis agudizada en el sector de la construcción, que afecta directamente a la matriculación en ingenierías como la Civil, la Topografía o Minas y Energía, porque no hay perspectivas de futuro, pero es algo coyuntural».

Este profesor tiene claro que «si queremos que Ávila y Castilla y León tengan transferencia de tecnología, hay que apostar por las ingenierías» y asegura que «debemos cambiar el chip, pues nos hemos acostumbrado a que los alumnos vinieran a nosotros y ahora la competencia es feroz y más en Ávila, por lo que tenemos que buscar el mercado e incluso ser autosuficientes y generar ingresos para poder sobrevivir».